

El Presidente y los libros

Daniel Loewe

Facultad de Artes Liberales,
Universidad Adolfo Ibáñez



En su gira, chavísticamente denominada “Presidente Presente”, el Presidente Kast propuso hacer un seguimiento a los recursos entregados a las universidades, porque: “A veces 100 millones, 500 millones, para una investigación que termina en un libro precioso, empastado, en la biblioteca. ¿Cuántos trabajos generó? Ninguno”.

Si lo tomamos en serio (en eso consiste respetar a las personas) está sosteniendo que el valor de una investigación y sus publicaciones se miden en relación a la creación de empleos. Mientras más, mejor justificada la inversión, y viceversa. ¿Es un criterio apropiado para considerar el valor de una investigación?

Sería curioso. Las investigaciones en ciencias básicas no suelen generar más empleos que los de quienes directamente las realizan. En ocasiones, y a veces mucho después, surge una aplicación útil que da lugar a emprendimientos y mercados. Pero no se sabe *ex ante*. Con el criterio de valor del Presidente muchas de las investigaciones que sub-

yacen a las más de mil patentes de un iPhone no se habrían desarrollado jamás. Por lo demás, la mayoría de las investigaciones no decanta en tecnologías fungibles en empleos.

Tampoco en las humanidades (quizás lo que el Presidente tenía en mente) es razonable este criterio. No estoy suponiendo que discrimine entre investigaciones según sus valoraciones. Después de todo, una que se dedique al pensamiento de Joseph Kente-nich previsiblemente generará tantos empleos como una sobre transexualidad.

A las declaraciones del Presidente subyace no solo el cortoplacismo propio de las emergencias (si está escapando de un león no se ocupa de reflexionar sobre preguntas fundamentales), sino una miopía intelectual o falta de sensibilidad en torno al valor del conocimiento. Después de todo, los libros tienen más valor que el de decorar estanterías, aunque ese uso genere empleos entre decoradores.

El valor de las investigaciones yace en que posibilitan obtener un mayor en-

tendimiento del cosmos, de nosotros mismos y de nuestra posición en él, pudiendo avanzar así en una construcción y búsqueda de sentido.

Podría ser peor. Al ningunear la importancia de los humedales que recoge la ley ironizando que porque el campo de su padre era húmedo podría

ser declarado humedal, y al desconfiar del valor de la investigación no fungible en empleos, el Presidente expresa un anti intelectualismo que no nos es desconocido en los últimos tiempos, y que

busca enquistarse en el sentido de la gente común (que estoy seguro, entiende mejor que él el valor de los libros).

Pero el Presidente debiese tener la sensibilidad requerida para entender que, como sostiene el bibliotecario en el “El milagro secreto” de Borges, “Dios está en una de las letras de una de las páginas de uno de los cuatrocientos mil tomos del Clementinum”. Así que incluso un libro inmaculado en una biblioteca puede tener un valor incommensurable.

“El Presidente expresa un anti intelectualismo que no nos es desconocido en los últimos tiempos”.